

ARA DEDICADA AL LAR OCAELAEGO

Un testimonio más del sincretismo entre la religión romana e indígena en la comarca de A Limia.

Se trata de un ara romana votiva descubierta con motivo de las obras de remodelación realizadas en 1988 en la capilla de San Esteban del lugar de Villariño, de la parroquia de Santa María Madalena de Paradadiña, ayuntamiento de Sarreaus. La pieza, en compañía de otra, de menores dimensiones que fue destruida, se encontraba embutida en la mesa del altar de la referida capilla; una forma habitual usada por el catolicismo para cristianizar cultos anteriores considerados paganos.

Realizada en granito de buena calidad, presenta un capitel decorado con estrechas fajas lisas, a modo de filetes decrecientes, rematado por una doble moldura más ancha, coronada por dos rollos que fueron mutilados. La base de características semejantes, está más desarrollada, para servir de elemento sustentante.

El campo epigráfico de 37 x 24 x 20 cm., presenta el siguiente texto:

LARIOC
AELAEGO
Q. APANI
CVS. CAP
ITO. V. S.
L. M.

LARI OC /AELAEGO / Q(intus) APANI / CULOS. CAP / ITO. V(otum).
S(olvit). / L(ibens). M(erito).

Quinto Apanico cumplió su voto al Lar Ocaelaego de buena voluntad.

Nos encontramos ante una dedicación a una divinidad típicamente romana, como son los Lares, con un epíteto indígena Ocaelaego.

Los Lares, dioses tutelares de la casa, de la familia y de los lugares habitados, es el culto que más profundamente penetró en la sociedad romana. Se tendió a representar los lares por medio de imágenes que eran

mostradas en los *lararium*, capilla doméstica situado en el *atrium* de la casa donde eran adorados por parte de la familia. A partir de la reforma religiosa de Augusto, el culto va perdiendo ese carácter familiar y rústico, para convertirse en un culto más público, de tal forma que los Lares de la familia imperial son adorados por el resto de los súbditos, instituyéndose el culto a los Lares Augusti, ligados el culto imperial.

La introducción del culto a los Lares Augusti en la *Hispania* romana, parece ser que datan, de la misma época de Augusto, teniendo que esperar incluso al siglo II d. C., para que encontremos Lares con epíteto indígena, representando un estadio intermedio en ese proceso de asimilación y ósmosis entre la religión romana y la indígena.

Este proceso de sincretismo, asimilación *e interpretatio* romana entre divinidades indígenas y romanas comenzó tan pronto como los romanos llegaron a la Península. Y parece evidente que los cultos romanos penetraron con mayor facilidad donde persistían cultos indígenas muy semejantes a los romanos, como para asimilarlos o sustituirlos. El hecho de que ya había existido la costumbre indígena de añadir uno o más epítetos explicativos el nombre de sus divinidades, va a facilitar la *interpretatio*, consistente como es el caso que nos ocupa, en unir al nombre indígena latinizado a una divinidad romana.

El epíteto OCAELAEGO, con el sufijo *aiko, debe de hacer referencia a alguna propiedad o topónimo designado por OCAELUM, por monotongación OCELUM, nombre prerromano, según algunos autores precelta, con el significado de “cumbre”, “monte escarpado”, “alto” o “elevado”. El vocablo aparece citado cómo topónimo, por autores clásicos como Tolomeo que lo sitúa en Becerreá (Lugo), y otro en el territorio de los Vetones. Tanto el Itinerario de Antonino como el Anónimo de Rávena, citan un Ocelum Duri, que durante mucho tiempo fue identificado con la ciudad de Zamora. Compuestos suyos como Albocela, aparece también en el Itinerario de Antonino, identificado históricamente con Toro, hoy se piensan puede ser Villalazán (Zamora).

Muchas otras veces Ocelum y sus componentes funcionan como epítetos, como es el caso de esta dedicación de Vilariño Frío, en ocasiones acompañando a una divinidad indígena como Arantius Ocelaecus o Arantia Ocelaeca, y otras a un dios romano como Marti Tarbuceli.

Sí interpretamos este epíteto cómo tópico, y tenemos en cuenta el contexto

en que se documentó la pieza, su significado, debe hacer referencia a la realidad geográfica que representa la cadena montañosa, inmediata al lugar de su hallazgo, que partiendo de la Sierra de San Mamede que a través de Sarreaus, las Estivadas y los montes de Cualedro, enlaza con la Sierra de Larouco. Son muchos los nombres de la toponimia actual de Galicia que rematan en --ozelo, -oselle, -oselo, ozela, como Oselle en Lugo, Arcucelos en Ourense, Fregoselo en Vigo etc, pero posiblemente los que resulten más significativos y sugerentes son los de Nocelo, Codoselo, y Lodoselo, por encontrarse en la zona donde se localizó el ara, en la ladera oeste de esa cadena montañosa a que antes hacíamos referencia.

La presencia de la *tria nomina* en el dedicante constituye un hecho relevante. El nombre *Apanicus*, es de un indígena latinizado con el sufijo *icus*. La forma original *Apanus* está muy extendido en la Lusitania. La variante femenina, sonorizada por su posición intervocálica, *Abana*, esta documentada en la inscripción de las Burgas dedicada a las Ninfas por *Calpurnia Abana Aeboso*.

Esta dedicación a los Lares permite completar la visión de la religión en la comarca de la Limia en época romana. Una religión que está presidida por las dedicaciones a Júpiter, único dios del panteón romano que aparece aquí sin epíteto indígena. Le sigue en importancia las dedicaciones a los Lares, siempre con epíteto, y a los dioses indígenas Reve, Bandua y Nabia. Una reciente descubierta a Matri Deum, Cibeles, de la que nos ocuparemos próximamente, enriquece este panorama con la inclusión de los cultos místéricos.

Esta nueva inscripción viene a engrosar el ya abundante número de resto epigráficos procedentes de esta zona de la provincia de Ourense, entre los que destacan, además de los citados, los descubiertos en Nocelo da Pena dedicados a los emperadores Antonino Pio y Adriano. Todas estas piezas junto con la abundancia de yacimientos romanos y galaico-romanos, ponen de manifiesto el alto grado de romanización alcanzado por esta comarca del Sur de la provincia de Ourense.